



Esther Muñoz
Secretaría de Igualdad
FECCOO

No dejemos que la crisis agudice las desigualdades

Pensábamos al inicio de la crisis que era el momento de corregir las políticas neoliberales, que nos han llevado a tener 2.000 millones de personas, la mayoría mujeres, en situación de extrema pobreza. Pero lo que podía ser una oportunidad para rectificar el rumbo, crear empleo decente y general bienestar social, se está convirtiendo en una huida hacia la quiebra social.

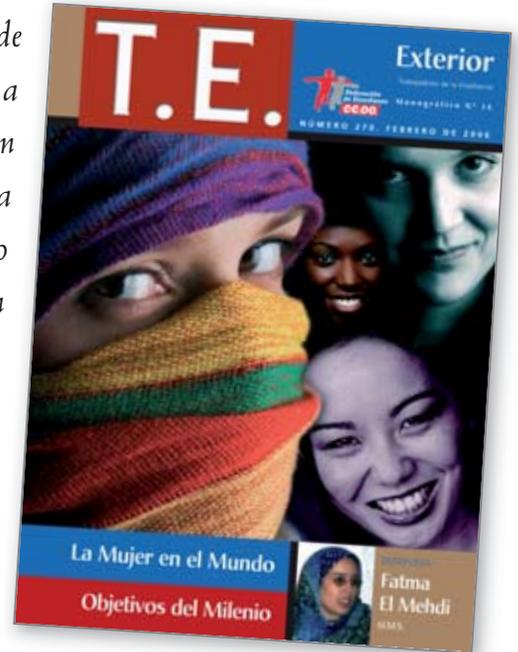
EN EL AÑO 2000, al inicio del milenio, las Naciones Unidas planteaba ocho objetivos a conseguir antes del 2015. El tercer Objetivo del Milenio era "Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía en la mujer", y se consideraba que un indicador del avance en este objetivo era eliminar las desigualdades entre los géneros en todos los niveles de la enseñanza antes de ese año.

Las estadísticas del primer mundo, donde las desigualdades entre los géneros en la enseñanza son más pequeñas, nos demuestran que no es suficiente, como veremos, mejorar el acceso de las mujeres a la educación para conseguir su participación en igualdad de condiciones en el mundo laboral, la política y la economía.

Faltan tres años para el 2015 y estamos muy lejos de conseguir eliminar las desigualdades educativas. En el año 2008 sólo se había conseguido el 89% de la matriculación en educación primaria, en los países en vías de desarrollo. Con esos datos es imposible que todas las niñas y los niños completen los cursos de enseñanza primaria para el 2015 (meta que debía haberse logrado en 2005), menos aún lograr la paridad de géneros en educación primaria y secundaria. Pero es que, además, el obstáculo más grande para la educación es la pobreza, que con el estallido de la crisis está creciendo a pasos agigantados. El 60% de las niñas en edad escolar viven en la pobreza y eso disminuye sus posibilidades de completar el ciclo escolar es un tercio. Por otra parte, lograr los objetivos educativos propuestos y satisfacer la demanda que eso origina, implica aumentar las plantillas docentes, algo que no se está produciendo.

La desigualdad de género en el mundo laboral es aún mayor. Muchas mujeres trabajan en trabajos vulnerables, trabajos familiares no remunerados o en empleos informales, con pocas garantías económicas y la consiguiente falta de prestaciones y seguridad laboral. Pero incluso las que trabajan en el ámbito laboral remunerado, no cuentan con trabajos seguros y sufren una importante brecha salarial en relación con sus compañeros hombres. Con la reciente crisis financiera, y las políticas que se están adoptando, se ha producido una pérdida de puestos de trabajo en el sector normal, que son sustituidos por empleos informales y ocupados, mayoritariamente, por mujeres. Si analizamos la estructura vertical observamos que entre los trabajadores de alto nivel las mujeres sólo alcanzan el 30% en algunos países de las economías más avanzadas y en el resto del mundo no llegan al 10%.

El Foro Económico Mundial de Davos, que reúne a líderes empresariales con políticos, líderes religiosos, intelectuales neoliberales y periodistas, en su Informe sobre la brecha de género global 2011 destaca una notable diferencia de mujeres y hombres en su participación económica y poder político. Los países nórdicos, en los primeros puestos de la tabla, han reducido más del 80% de las diferencias entre sexos. En los últimos seis años, el 85% de los países estudiados, fundamentalmente países del primer mundo y emergentes, han mejorado sus indicadores de igualdad, pero en el resto se ha deteriorado la situación.



La prueba de que el poder económico y el político se resisten a la igualdad esta en el dato de que menos del 20% de los dirigentes mundiales son mujeres. En el año 2010 se llegó a la cifra récord del 19% de mujeres en puestos parlamentarios. Está muy lejos de la meta del 30% de mujeres en puestos de liderazgo que debía alcanzarse en 1995¹, y mucho más lejos aún de la meta de los Objetivos del Milenio en cuanto a paridad de géneros.

Las desigualdades de género se están agudizando con la gestión de la actual crisis. Ha llegado el momento de plantear otros modelos de progreso que nos permitan avanzar en igualdad, es necesario crear empleo decente y generar bienestar social y para ello se debe, por un lado, controlar la especulación financiera, los beneficios de la banca y las grandes empresas y, por otro, reducir las cada vez más amplias jornadas laborales, terminar con el trabajo infantil y la economía sumergida y avanzar hacia el reparto igualitario del trabajo entre los dos sexos, mejorando la participación de las mujeres en el mundo laboral remunerado y el acceso de los hombres a las tareas de cuidado.

¹ En 1995 sólo el 11% de todos los parlamentarios del mundo eran mujeres.